

explicar tanto poder de la hermana sobre su hermano, lo atribuyen con grande necedad á incesto. Pero cuando Margarita se apoderaba mas vivamente del Rey, era tambien cuando el Rey mas menester habia de captarse la liga protestante. Pensaban por aquella sazón los grandes revolucionarios germánicos en una ecuménica, es decir, universal Asamblea, no presidida por el Pontífice ni guardada por el Emperador bajo los cánones eclesiásticos y la disciplina tradicional, sino verdaderamente cristiana, con poderes y representacion de todas las sectas puestas bajo un pié de igualdad indudable, á fin de que se restableciese la unidad espiritual del pueblo cristiano en los regazos amantes de una sola Iglesia y bajo el pródigo reinado de un solo Dios. Y Francisco I, mas pagado ciertamente de la teología que de la política, alimentaba con ardor todas estas esperanzas, en tanto que sirviesen á la grandeza de su persona y á la dilatacion de su reino.

Para que se vea cuánta incertidumbre por aquellos días reinaba en Francia, no hay sino decir que aun no estaban muchas gentes cercioradas por completo de si Margarita pertenecia de corazón al credo de los católicos ó al credo de los protestantes. Un día que estaba en el Louvre el obispo de Senlis, confesor del Rey su hermano, presentóle con seductora sonrisa la egregia princesa un su libro piadoso, libro antiguo de rezo y en el cual habia quitado todo lo relativo á la Virgen y á los Santos. Grande atrevimiento en verdad este atrevimiento, porque la diferencia capital entre el Catolicismo y el Protestantismo se hallaba en que admitia este un solo intercesor, Jesucristo, en tanto que aquel admitia varios intercesores, como la Madre de Dios y los héroes alabados y engrandecidos en el *Flos sanctorum*. Parecia natural que sacerdote de tan pura ortodoxia y de cargo tan importante y trascendental á la Iglesia como su cargo de confesor, conociese todo el veneno guardado en la cándida é inocente pretension de la reina Margarita. Pero el confesor tenia, como todos cuantos asisten á los palacios, sus puntas de cortesano y no solo aceptó sin chistar palabra el libro de la princesa real, sino que lo tradujo, por ruegos de esta, con su propia mano al francés y lo dió sin mostrar escrúpulo ni tener ningun recelo á la voraz publicidad.

Valiérale al obispo de Senlis tal cortesanía inexorable persecucion de no ejercer cargo tan alto como el cargo de confesor del Rey. Ya quiso la impla-

cable Sorbona irle á la mano, pero temió con razon á las voluntariedades propias de Francisco I y al poder incontrastable de Margarita de Valois. Así es que esta, en su celo por el apostolado religioso, protegía de continuo á los predicadores, amparaba la Reforma, intercedía por los perseguidos, descargaba el furor de la cólera eclesiástica y contribuía poderosamente á la revolucion. Pero la voluntariedad y la inconstancia del rey Francisco malograrán los esfuerzos é inutilizarán los empeños de la reina Margarita.

En tal época de incertidumbre se consumara la trasformacion de la conciencia de Calvino y su paso desde la fe ortodoxa y tradicional á la fe protestante y revolucionaria. No espereis encontrar aquí la dramática historia de la conversion de Lutero. En el revolucionario alemán laten á un mismo tiempo las sienas y el corazón; mientras en el revolucionario francés, temperamento intelectual ante todo, rige con imperio el cerebro los afectos y las impresiones del sentimiento. ¡Cuán poética la vida del reformador alemán, su niñez errante y entregada como las aves del cielo á la música y á los cánticos; su noviciado lleno de penitencias cruentas y de visiones beatíficas; su viaje á Roma en el cual estalla la contradicción manifiesta entre los dos hemisferios de su inteligencia y entre las dos épocas de su sér; las angustias extremas antes de pregonar sus doctrinas y romper definitivamente con el Pontificado; su presencia en las Dietas del Imperio y en los consejos de los Reyes y de los Emperadores; su prision misteriosa en el Patmos sublime donde traduce á lengua vulgar los Evangelistas y los Profetas; toda su existencia, en la cual hay tantos episodios dignos de la epopeya y de la tragedia! Aquí, en la observacion escrupulosa del alma de Calvino, hemos de hallar una complexión débil y enteca, una juventud exenta de odios y de amores, una carrera tranquila y rodeada de la solicitud persistente de condiscípulos y de maestros; una trasformacion de tal suerte lenta y cumplida con método tan riguroso y en serie tan perfecta, que apenas á primera vista se advierte; una inteligencia soberana y profunda con dominio absoluto sobre los movimientos del corazón y sobre las vibraciones de los nervios.

Desde Paris trasládase Calvino á Orleans. Las conveniencias de su familia y los consejos de su padre acababan de obligarle por entonces, el año 1527, á cambiar la carrera eclesiástica por la carrera jurídica. Muy querido en

Paris, no era menos querido en Orleans. Maestros solícitos encontró en el Seminario, maestros solícitos encontró en la Universidad; condiscípulos amantes exaltados por su ciencia y por su talento encontró en el Seminario, condiscípulos amantes y exaltados por su talento encontró en la Universidad. El gran jurisconsulto Pedro de la Estrella le reveló con claridad los secretos de la jurisprudencia, y el gran literato Melchor Wolmar le industrió con celo en las maravillas de la lengua griega. Amador porfiado y tenaz del estudio, ninguna pasión le divertirá de sus empeños y de sus trabajos, pues aquel jóven, avellanado, huesoso, amarillo, parece antes que un sér vivo y real, un pensamiento perdido en las vertiginosas alturas del humano saber y en el aire irrespirable de la mas sublime y elevada ciencia.

En estos centros de la cultura humana, en estas ciudades universitarias como la ciudad de Orleans, grande número de familias distinguidas, y en este grande número de familias distinguidas, grande interés por las ideas en boga. Y este interés se manifiesta por necesidad en las conversaciones mas familiares y predomina en las conversaciones mas íntimas. Wolmar, que venia del seno de Alemania con grandes y profundas ideas al seno de Francia, traia consigo en su palabra y en su inteligencia el soplo vivificador aunque tormentoso de las tempestades allende las orillas del Rhin desencadenadas por los reformadores germánicos. Y agitaba la conciencia de los franceses á favor de la Reforma protestante, como tres siglos mas tarde el íntegro, el puro, el sencillo Franklin debia por ministerio providencial agitar la conciencia de los franceses á favor de la revolucion americana. Con motivo se dice que las ideas nuevas, como las nacientes alboradas del nuevo dia doran las cumbres de los montes altísimos, las ideas nuevas doran las cimas de las mayores almas. Y sobre un alma de tan alta estirpe como el alma de Calvino, debia ejercer poderosísimo influjo un hombre de la ciencia de Wolmar. Así es que allí, en la Universidad de Orleans, comenzó verdaderamente á vivificarse y lucir la llama ideal que bien pronto debia esclarecer los cielos todos del humano espíritu.

Por abril de 1528, partióse Calvino de Orleans á Noyon obligado por una enfermedad mortal de su padre. Aunque su cuerpo se hallaba en aquella celda mortuoria, su alma se hallaba en las cátedras de Orleans. La muerte no vino

entonces, sino diez meses mas tarde, y esta dilacion le permitió volver á su escuela y sumirse con mayor empeño en el estudio. Pero de Orleans pasó á Bourges donde conoció al sabio Alciati así como intimó con su maestro Wolmar y contrajo la tierna y constante amistad con Teodoro de Beza que debia durar tanto como su propia vida. En este comercio continuo y en este cambio incessante de ideas, la trasformacion intelectual de Calvino debia naturalmente agrandarse y crecer. Adherido á las entrañas de su madre la vieja Iglesia católica, deseaba ser en el Catolicismo lo mismo que fuera San Pablo en el judeo-cristianismo antiguo, un reformador profundo y radical, pero sin mengua de la ortodoxia pura y sin detrimento del viejo catolicismo.

Tales ideas le llamaron al grandioso escenario del espíritu donde corriera la niñez de su tierna inteligencia, le llamaron resuelta y decididamente á Paris. Al emprender semejante viaje por 1529 hallóse Calvino en aquel período de tolerancia por el influjo de Margarita de Navarra, período que duró hasta 1532, en cuyo año comenzó la persecucion. Naturalmente, la influencia de Margarita, la tolerancia universal, el influjo creciente de los reformadores, la libertad entera en la predicacion y en las comunicaciones entre los espíritus, permitió á Calvino darse con todo su sér al estudio, é imbuirse de una manera profunda en las innovadoras doctrinas.

Nada mas humilde y modesto que los comienzos secretos y oscuros de obra tan excelsa. Nada en esta escena histórica de aquellas agitaciones sibilinas que se apoderaban de la profética ciudad de Witemberg cuando Lutero despedia los rayos fulgurantes de sus primeras predicaciones. Sencillos catedráticos llegados de Suiza, reuniones de mas ó menos aprovechados estudiantes, conferencias por regla general secretas; hé ahí los gérmenes modestos del Cristianismo democrático y republicano cuyos dogmas debian animar á tan grandes naciones y á tan grandes almas. Entre las clases que vivian por aquel entonces á la sombra del trono de Francisco I y del amparo de Margarita de Valois, encontrábanse los sabios primeros del Renacimiento francés conocidos con el extraño nombre de doctores de la corte como en oposicion á los doctores de la Universidad. Y entre estos sabios del Rey distinguíase por su ciencia, el traductor de los antiguos libros médicos llamado Cop, natural de Basilea, quien curaba con su profundo saber al monarca y